



intermedias. Al llegar a Talca nos detuvimos para inspeccionar las viviendas. Observamos que en varias manzanas había un gran número de casas de adobe dañadas severamente. Recorde el sismo de Huajuapán de León (octubre 24 de 1981), y el pueblo de Tehuiztzingo del estado de Oaxaca, donde más del 80% de las casas fueron dañadas, y cómo sus habitantes nos buscaban para que les dijéramos cómo reparar sus viviendas. La realidad era terrible, pues no tenían recursos económicos y porque en su mayoría debían demolerlas y rehacerlas. En Talca, el estado de las casas era similar.

Sabemos cómo evitar estos daños; sin embargo, se presentan cada vez que ocurre un sismo importante que afecta regiones pobladas. Lo cierto es que el problema de la pobreza, por un lado, y los buenos números económicos que los gobernantes “deben” cuidar, por otro lado, han impedido que haya un programa social efectivo de mejoramiento de la vivienda. En el caso de Chile, si el gobierno hubiera optado por atender dicho problema, el número de damnificados habría sido significativamente menor. Al no tener en cuenta en la planeación del desarrollo de un país, como Chile o el nuestro, las consecuencias de estos desastres, y al apostar a que ojalá no ocurran se corre un alto riesgo inadmisiblemente, pues al presentarse influyen desfavorablemente en el desarrollo. Parece ser que en esta ocasión sucederá lo mismo.

Ya en Concepción, lo que me llamó la atención fue el gran número de daños severos en muros de concreto reforzado en edificios habitacionales de 10 a 30 pisos construidos de 1995 a la fecha. Los daños fueron tales que se requirió desalojarlos, lo cual contrastaba con el excelente desempeño de la vivienda de mampostería de tabiques macizos confinada de uno o dos pisos. En los mencionados edificios modernos, aunque tenían daños importantes, se había logrado evitar el colapso y preservar la vida de las personas. En esta ciudad, sólo ocurrió un colapso ante ese sismo excepcional, mientras que en México por los sismos de 1985 hubo en la capital alrededor de 200 edificios de más de cinco pisos colapsados y miles de muertos. Según datos del Ministerio de la Vivienda, en Chile el número de familias damnificadas es de más de 320,000. Para un país de 17,000,000 de habitantes es una afectación significativa, y sin duda esto tendrá también una repercusión económica importante.

Frente a estos hechos, parece ser que el criterio considerado en los reglamentos de construcción actuales de preservar la vida no basta. Es conveniente garantizar la funcionalidad de los edificios y que el nivel de daño sea tal que, en el peor de ellos, el costo represente una pequeña fracción del valor del inmueble y que las reparaciones puedan realizarse en corto tiempo.



No puedo dejar de comentar los efectos del maremoto. Fue algo impresionante, sobre todo cuando recorrimos el poblado de Dichato y constatamos la fuerza devastadora con que el mar había golpeado el poblado. Después de caminar unas calles, Jorge, Alberto y yo nos encontramos con José Weitzel quién al vernos, interrumpió su búsqueda de cosas entre los escombros de su casa, y nos invitó a entrar en el único cuarto que había quedado en pie para narrar lo que sucedió. Instantes después llegó su hermana, la periodista Ruby Weitzel, quien nos comentó más detalles. Al escuchar el relato de los hermanos Weitzel y saber que el lugar donde estábamos había sido cubierto por el mar (unos 12 m de altura) ver prácticamente todas las casas destruidas, muchas de ellas desplazadas varias decenas de metros de su sitio, algunas casas de madera encima de otras, coches, botes y un par de barcos pesqueros entre los escombros, electrodomésticos, ropa, juguetes por doquier, algunos perros resguardando los escombros de las casas de sus dueños, y pobladores aún buscando entre los escombros después de 14 días de ocurrido el sismo, se creaba una sensación de impotencia, tristeza y dolor.

En Dichato, me vino a la mente los diversos problemas que se han provocado en México por permitir asentamientos humanos donde no es apropiado y no tomar las medidas de seguridad adecuadas. Al crearse nuevos asentamientos se ignora el conocimiento que hay de dichos lugares, o no se realizan los estudios necesarios, ya sea por incapacidad de quienes toman decisiones, o por intereses políticos, empresariales o personales, así como también por la presión demográfica. Duele saber que muchos de los daños podrían evitarse si las autoridades tuvieran en cuenta, o exigieran que se tenga en cuenta el conocimiento que hay de los lugares o requirieran la ejecución de los estudios correspondientes. 🇲🇽